

## Electromovilidad o hidrógeno

● El buen arranque de la economía chilena en 2024 tiene nombre propio: el alza en el precio del cobre. El camino del metal rojo hacia los USD 5 /Lb ha llevado a muchos a sostener que lo que avizoramos es un nuevo “súper ciclo” y que se mantendrá en el largo plazo. Aunque es muy pronto para pronosticarlo, es una gran noticia el aumento del cobre, por su positiva correlación con la actividad económica.

Lo que creo conveniente es plantear ahora una mirada de largo plazo: cómo evitamos que un boom de nuestros commodities estrellas -el cobre y el litio- termine minando nuestra economía. Parece paradójico, pero es lo que ya vivieron varias economías con la llamada “enfermedad holandesa”.

El síndrome holandés es el fenómeno por el cual una economía, que es afectada positivamente por la explotación de algún recurso natural, termina enfrentando una apreciación cambiaria, convirtiéndose casi en monoprodutora del commodity. Ocurrió en Holanda con el hallazgo de gas natural del Mar del Norte, a mediados del siglo pasado, y podría afectar a Dinamarca, pero por una razón “más de siglo XXI”: allí se encuentra la décima empresa más valiosa del mundo, Novo Nordisk. Ese país tiene el riesgo de que la sobreinversión en alta tecnología e interés mundial que concentra la empresa biotecnológica termine ha-

ciendo a la economía danesa dependiente de ella con una gran apreciación de su moneda. Sólo un dato: el patrimonio bursátil de Novo Nordisk ya es mayor que el PIB del país.

¿Cuál es el riesgo para Chile? Tenemos tres de las mayores palancas de valor del futuro: cobre, litio y fuentes baratas de generación de energía. Estas tres industrias concentrarán las inversiones en el futuro y, si no somos precavidos, nos enfrentarán al riesgo de un síndrome holandés: la inversión en explotación de nuestros commodities apreciará el tipo de cambio y la producción de hidrógeno verde chileno atraerá la atención de múltiples “círculos concéntricos” de inversión y desarrollo en torno a su figura.

¿La forma de evitarlo?: aumentar la productividad en los demás sectores. No nos perdamos en el sueño del “súper ciclo” y dejemos de lado la discusión de Estado versus privados. Preocupémonos de lo importante.

*Claudio González Iturriaga,  
Universidad de Chile*